



Una familia gitana se dispone a viajar al aeropuerto de Lille para retornar a Rumanía, dentro del plan de repatriación del Gobierno francés

REUTERS

Bruselas advierte a Francia por sus amenazas a los gitanos

► La Comisión recuerda que los nómadas rumanos y búlgaros son ciudadanos de la UE

JUAN PEDRO QUIÑONERO
 CORRESPONSAL EN PARÍS

Las diferencias y choques, brutales, entre el modo de vida francés y el modo de vida de inmigrantes pobres, nómadas y gitanos, llegados de Europa del Este (Rumanía y Bulgaria, esencialmente), se ha transformado en un problema político, electoral y europeo de inmenso calado.

La Comisión Europea a través de su titular de Justicia, Viviane Reding, advirtió ayer severamente a Francia: «En la Unión solo hay ciudadanos. Y todos gozan de la misma libertad de circulación. No hay "pobres", "gitanos" o "nómadas". Solo hay ciudadanos que tienen los mismos derechos que el resto. Y, a partir de primero de 2014, también tendrán el derecho a buscar trabajo donde lo consideren oportuno».

Tan estrictas puntualizaciones chocan de manera frontal con la política del presidente Hollande puesta en práctica por su ministro del Interior, Manuel Valls.

A seis meses de unas elecciones municipales de gran importancia nacional, Valls anunció que Francia podría verse obligada a relanzar las expulsiones masivas de inmigrantes, nómadas y gitanos establecidos en «campamen-

tos» en la periferia de París y varias grandes ciudades. El anuncio fue criticado severamente por el primer secretario del PS, Harlem Désir, y el ministro de la Reconstrucción Nacional, Arnaud de Montebourg.

Sin embargo, Najat Vallaud-Belkacem, portavoz del Gobierno, confirmó el apoyo personal del presidente de la República a Manuel Valls, que justificó el desmantelamiento masivo de campamentos de inmigrantes pobres, nómadas y gitanos, de este modo: «Muchos de ellos tienen costumbres extremadamente diferentes a las nuestras». La portavoz del Gobierno apoya esa visión de los enfrentamientos: «La miseria no es un modo de vida. Y cuan-

do estamos obligados a desmantelar un campamento de gitanos se hace con humanidad, ya que no siempre podemos ofrecer trabajo, escuelas y acompañamiento social para las familias pobres».

Respuesta inmediata

La matización ha provocado una tormenta de críticas a la izquierda y en la Comisión Europea.

Amnistía Internacional teme que el Gobierno haya acelerado el desmantelamiento de campamentos de inmigrantes nómadas a seis meses de unas elecciones municipales políticamente peligrosas para el Gobierno socialista. A la derecha, la UMP (Unión por

un Movimiento Popular, el partido de Nicolas Sarkozy) recibe la crisis con cierto júbilo contenido. Varios líderes conservadores repiten al unísono, con sorna: «¡Manuel Valls es el mejor de nuestros ministros!».

Desde Bruselas, el portavoz de la Comisión, Olivier Bailly, lanzó a Francia esta severa advertencia: «Nómadas, gitanos e inmigrantes pobres de Europa del Este tienen el mismo derecho que cualquier ciudadano para circular libremente dentro de la Unión. Si Francia no respeta los principios inscritos en los tratados, la Comisión utilizará todos los medios a su alcance para hacer respetar la Ley europea».

La Comisión y la comisaria europea de Justicia, Viviane Reding, se han apresurado a recordar los principios cardinales de las políticas europeas de libertad de circulación: «Hay reglas jurídicas que han sido firmadas por Francia sobre la libre circulación de los ciudadanos europeos».